

Catequistas de la Iniciación Cristiana

¿Qué decimos cuando decimos: Iniciación Cristiana? Decía san Atanasio:
"Un cristiano no nace, se hace"

Decimos eso: hacer cristianos. Y lo tenemos que decir con plena conciencia de las consecuencias. Significa: lo tengo que hacer, no me lo traen.

Veamos qué pasó a lo largo de la historia y cuál es nuestra situación hoy:

- En los tiempos apostólicos, la iniciación era fuertemente testimonial, kerigmática.
- Luego, ya en el contexto de las persecuciones surge el catecumenado. Largo proceso mediante el cual era formado el cristiano, a través de la catequesis y el acompañamiento de vida. La comunidad toda seguía de cerca este proceso. La liturgia participaba en la iniciación.
- Con Constantino y el cristianismo como religión oficial, multitudes piden ser cristianos. Motivaciones poco valederas. La iniciación pierde fuerza, se reduce en tiempo y en intensidad.
- Con una sociedad totalmente cristiana (cristiandad), la tarea iniciadora la cumple la familia y la sociedad toda.
- Con la aparición de elementos no católicos en la sociedad (nuevas ideas, protestantismo), la escuela viene a reforzar la tarea.
- Mientas tanto en el nuevo mundo, donde no había sociedad cristiana, surge la figura del doctrinero (sacerdote, religioso, misionero).
- A principios del siglo XX, san Pío X, preocupado porque los creyentes no se acercaban a los sacramentos, favorece que los niños se acerquen a la comunión y comienza la catequesis, que tal vez ya ha tocado nuestras vidas. Los Párrocos entre sus obligaciones tienen la de impartir la catequesis. Pío X provee a la Iglesia de un catecismo. Van surgiendo las cofradías de la fe.
- Con el primer congreso de catequesis (1962), la Biblia empieza a entrar en la catequesis, hasta ahora fuertemente doctrinal. Esto responde a lo que el Movimiento Bíblico iba llevando adelante en el mundo, y cuaja en la Iglesia con el Concilio Vaticano II.
- Lo que sigue, al menos en nuestro país es historia conocida. El segundo congreso de catequesis y su eje en el adulto, el ICP...

Pero ...¿Logramos hacer cristianos?

(Grupos: Los discípulos miran ... evaluación esquemática sobre nuestra catequesis. ¿Lo logramos? Aspectos favorables. Dificultades)

¿Para qué es la catequesis?

A partir de la respuesta que demos, buscaremos la catequesis que corresponda.

Esta es una pregunta que recibe en la vida de la Iglesia numerosas y variadas respuestas. Es una pregunta necesaria que no debemos eludir. Muchas de estas respuestas que se dan, sin ser desacertadas, pueden servir para responder a otras preguntas, a otros interrogantes: ¿qué es evangelizar?, ¿qué es pastoral?, incluso ¿qué es misión? .. Por eso una pregunta muy interesante para la reflexión de todos los catequistas podría ser entonces: ¿Para qué es, específicamente, la catequesis?, ¿qué es lo específico de la catequesis, lo que la identifica? ¿qué es lo propio de la catequesis? Es toda una invitación a bucear en lo más profundo del llamado, de la vocación catequística que hemos recibido. ¿A qué nos ha llamado el Señor? Tener en claro el para qué nos ha llamado el Señor es condición para la fidelidad y por lo tanto para la fecundidad de este ejercicio del ministerio de la Palabra que es la catequesis.

Sin ninguna pretensión de ser exhaustivos en esta reflexión deseamos aportar sí, solamente algunas pistas. para que juntos podamos profundizar en nuestro ser y nuestro quehacer. Y en respuesta a esta pregunta reflexionamos acerca de la Iniciación, una (claro que no la única) tarea específica de la catequesis.

1. En intimidad con Jesucristo

Bien podemos partir de aquella definición de Catequesis Tradendae 5, que a su vez cita el Directorio Catequístico General N° 80: "El fin definitivo de la catequesis es poner a uno no sólo en contacto sino en comunión, en intimidad con Jesucristo".

Esta definición que nos dice la meta definitiva de la catequesis, es muy fuerte en sus imágenes. Y justamente son esas imágenes las que nos hacen pensar que esta propuesta sigue en sus imágenes el curso de la afectividad humana. Este camino, este itinerario de la afectividad comienza con la necesidad de escuchar a esa persona que ha impactado en nuestro corazón, despertando nuestro interés por conocerla más y mejor. Escuchar es ya una actitud discipular necesaria para desencadenar el proceso que lleva al encuentro profundo con el Señor. Una vez comenzado ese camino nos exige más.' así nos pide ver.' no como prueba de fe.' sino un ver que es consecuencia de la fe, es la fe la que nos hace ver. Es el camino inverso al de Tomás. Y luego nos pide tener contacto. No sólo lo que hemos visto y oído sino lo que incluso tocaron nuestras manos. y si el proceso afectivo nos lleva a la adhesión del amor nos pide comunión, intimidad. Es el proceso que se desencadena a partir de una primera adhesión personal y llega a su plenitud en el encuentro con Jesús. Sin encuentro no se desencadena este proceso. El encuentro se plenifica en la intimidad.' en la comunión; es su meta. La intimidad con Jesucristo es el objetivo definitivo/ incuestionable de la catequesis. Toda otra finalidad tiene sentido si se da este encuentro, esta comunión. Mientras no se logre ese encuentro sólo estamos en camino.' que no es poca cosa. Teniendo en cuenta esta exigencia última de la catequesis es que nos planteamos la función iniciadora como algo específico de la acción catequística. Cuando la persona llega a este encuentro de comunión con Jesús, podemos decir que está iniciada, ya es capaz de caminar responsablemente en la vida cristiana.' tiene los elementos fundamentales para ese caminar/ y es incluso capaz de acompañar a otros rumbo a ese encuentro con el Señor.

Iniciar es algo humano, está en todas las culturas ... Los padres o la tribu tenían sus ritos iniciatorios. Nos quedan vestigios en la fiesta de quince años, en la de dieciocho ... Se reconocía que después de un tiempo en el que a la persona se le transmitían los elementos fundamentales, ésta, podía responsablemente hacerse cargo de su vida. Había adquirido los elementos que le permitían vivir. Y esta iniciación tiene un sentido de vida, nunca es meramente acumulación de conocimientos. Hacía a la vida de la persona.

Iniciar a una vida ... De eso se trata también la IC. Compartir con el catecúmeno o catequizando los elementos que le permitirán vivir cristianamente.

¿De qué elementos estamos hablando?

Tal vez el DGC al hablar de las tareas de la catequesis nos ayude a comprenderlo mejor.

Propiciar el conocimiento de la fe:

Como los papás que desde el primer momento en que su hijo se está gestando comienzan a cuidarlo, a pensar qué nombre le van a poner, a preparar lo que va a necesitar cuando nazca, a no olvidar ningún detalle porque es el hijo amado, y tiene que sentir ese amor desde las entrañas; así la Iglesia, como madre, a través de la catequesis inicia en el conocimiento de la Fe desde las entrañas, es decir alimentando, cuidando, protegiendo, atendiendo con un vínculo íntimo a cada uno de sus hijos. Antes que resuenen las palabras está la acogida. El amor busca adelantarse y no se conforma con esperar. La Iglesia madre se adelanta propiciando los primeros conocimientos experienciales en la acogida previa a la catequesis.

Los papás en cada instante de sus vidas están pendientes de sus hijos: ~
Acompañando cada acontecimiento

- ~ Predisponiendo cada aprendizaje
- ~ Fortaleciendo continuamente los vínculos ~ Motivando cada meta nueva
- ~ Abrazando en todo momento
- ~ Mimando cada experiencia
- ~ Enseñando pacientemente
- ~ Respetando los tiempos del hijo ~ Confiando en su crecimiento
- ~ Celebrando cada obstáculo vencido ~ Alimentando cada desafío

El conocimiento que brinda la familia está centrado en las personas: este es papá, este es el hermanito... Es el mismo conocimiento que ha de propiciar la catequesis. Ante todo no se trata de conocer cosas, doctrina, sino personas. Ese conocimiento será la base de la relación que se cultive luego. En la catequesis conocimiento y afecto crecerán para formar un vínculo firme de adhesión y seguimiento.

Por esto no se puede entender la iniciación como un conocimiento exterior a nuestra existencia porque se da naturalmente en lo cotidiano, en lo vivencial, en lo relacional (Cf Jn 1,35-39). En la vida cristiana el conocimiento exige un vínculo profundo, sin ese vínculo se desvirtúa el conocer.

Propiciar el conocimiento de la Fe desde una Iglesia Madre, traería como consecuencia una catequesis que viva vínculos profundos, entrañables con cada uno de sus hijos, buscando despertar el deseo, haciendo sentir el calor del Padre para que se experimente la necesidad de seguir abriendo puertas al Misterio. Se trata de ese deseo que es huella del llamado a la comunión con Dios el que tenemos que alentar desde la catequesis. (Cfr Los desafíos de NMA).

El conocimiento de los contenidos de la Fe (fides quae) es requerido por la adhesión a la fe (fides qua).

La educación litúrgica:

La familia vive celebrando y festejando, y esto es tan cierto que desde la concepción el gozo supera el dolor y se deja de lado el parto para atender la "vida", esa es la actitud que nos lleva a la fiesta, a celebrar.

Todo es motivo de fiesta: se anuncia el embarazo, se presenta al bebé con su nombre, se lo bautiza, se prepara cada cumpleaños, se comparten los juegos, se festeja cada logro (el primer ajó, ... aprendió a gatear, ... se para solito, ... camina ... , comienza el jardín, .. .la facultad). Esto está claro: los motivos de fiesta siempre abundan porque la vida se encarga de darnos motivos. La catequesis tiene la tarea de percibir esos motivos, de darles relieve. Esta actitud festiva es claro indicio de fe profunda en el triunfo de la vida, en la resurrección del Señor.

La mesa familiar es el lugar del encuentro y la comunión donde cada uno tiene su lugar, donde todos aprenden a compartir, a recibir y a esperar, a agradecer y festejar. Si en el altar no hay ecos de mi vida...

De esta manera también se inicia en el sacrificio de la Eucaristía donde se pasa de la mesa familiar al altar comunitario, para partir y compartir el Pan de Vida. Es la Eucaristía la fuente y la cumbre de la vida cristiana. Justamente por ser fuente y cumbre de vida es fiesta a la vez que sacrificio. Es la mesa de la comunión con Dios y los hermanos, y por eso es la mesa de la solidaridad.

El niño aprende la señal de la cruz, las primeras jaculatorias, la bendición de la mesa, las primeras oraciones porque es algo cotidiano que hacen sus padres y hermanos, y que van repitiendo hasta que se aprende. Sí, la memoria que no es lo mismo que memorización, nos torna de la mano y nos sumerge en el misterio. Celebrar es hacer memoria del paso salvador de Dios.

De la misma manera la catequesis mistagógica debe ayudar a entrar en la realidad del misterio que se celebra partiendo de lo visible a lo invisible, del signo a lo significado, de los sacramentos a los misterios (Cf DGC 89, 108, 117, 129). Misterio y comunidad son las coordenadas que crean el ambiente de la celebración.

La formación moral:

"La familia, pequeña Iglesia doméstica donde los padres, mediante la palabra y el ejemplo, transmiten los valores de la Fe y las fundamentales reglas de convivencia entre los hombres, es una auténtica escuela de humanidad. Cumpliendo su vocación y misión puede educar en las virtudes el corazón de los hijos". (Navega mar adentro 97.a.)

La mamá y el papá siempre enseñan, inspiran a sus hijos para que se eduquen en el amor, enseñándoles a ser agradecidos, a compartir, dándole razones para cada regla de conducta (no te subas porque te vas a caer y te lastimás, vas a golpear a tu hermano...), contestando cada pregunta, siendo ejemplo, olvidando enseguida cada falta del hijo para que pase rápido el momento doloroso del error, acompañando siempre, disculpando, para que esa educación sea Buena Noticia. La moral no es un reglamento institucional sino las indicaciones paterno-maternas que muestran y acompañan en el camino de la Vida nueva, de la ética de la fraternidad.

De esta misma manera la catequesis debe iniciar en la formación moral, ante todo a través del testimonio, imprimiendo el espíritu de las Bienaventuranzas, porque: lila vocación y el sentido de la vida de cada hombre consiste en reproducir la imagen del Redentor. Todo ser humano esta llamado a transformarse cada vez más en Cristo." (EN 23) Es necesario que se vea la moral como un seguimiento que nos hace más imágenes y semejanzas de Jesús. Las razones de la formación moral deben ser acordes al seguimiento de Jesús. No hay seguimiento si no hay encuentro personal con Jesús. Las normas tienen sus razones, y éstas tienen que ver con Dios, los hermanos y nuestra propia dignidad. Las razones nunca se desentienden de las personas. Hay que evitar las razones puramente autoritarias. Percibir esto es necesario para descubrir la moral como camino de vida y felicidad.

El seguimiento de Jesús siempre es Buena Noticia, y las exigencias de ese seguimiento son propias de un amor al estilo de1 de Jesús.

Enseñar a orar:

La familia, en especial los papás son transmisores de valores, normas y costumbres. Tenemos un lindo ejemplo en el lenguaje, que el hijo aprende con la repetición de los fonemas utilizados por los adultos, porque la forma interna del idioma solo se adquiere en la acción.

De esta manera la familia transmite naturalmente lo que más le ha llenado la vida, creando ámbitos que hagan gustar estas vivencias.

Es por esto que se bendicen los alimentos, se reza juntos, se participa de la celebración dominical. Allí el chico se inicia en la oración.

Oración que es repetición, pero no una repetición hueca o mecanlca; porque el chico al repetir tiene presente rostros, gestos, imágenes. Ast cuando dice ílpapá^{il} no repite solo un sonido, sino que evoca una persona, un rostro, una experiencia; evoca vida. Así ha de suceder con la oración. Mucho más que de fórmulas se trata de evocaciones.

No hay que olvidar que en el corazón del hijo ya habita el Espíritu Santo, sólo hay que hacerle gustar esta presencia. Dios se hace familiar, alguien de la casa, nunca un extraño, nunca alguien distante (Jn 14, 23).

Iniciar en la oración significa educar actitudes de escucha, de acogida, de encuentro, de celebración, de oído atento a la Palabra. Significa ejercitarnos en la tarea de leer los acontecimientos de la vida, los signos de los tiempos, todas esas palabras que el Señor nos va dando diariamente. Como decía san Agustín, recibir la Palabra de Dios con la misma actitud de respeto y valoración con que recibimos la Eucaristía.

La educación para la vida comunitaria:

11 La persona humana es esencialmente social. Para ella vivir es convivir. La familia es la primera comunidad humana, el origen natural y la célula básica de la vida social. (Iglesia y comunidad nacional. 60)"

En el hogar hay signos y símbolos que son comunes a todos los que lo habitan: por ejemplo el mismo fuego cocina la comida de todos, la misma mesa" todos comparten tareas, todos festejan juntos, etc.

La familia por su misma naturaleza ya es social los papás sólo necesitan enseñar a sus hijos la importancia de ser cordiales y serviciales, primero en el propio hogar donde se aprende a compartir y a buscar el bien común, después con los vecinos, con la familia grande (los abuelos, los tíos, los primos, etc.), mostrando la importancia y necesidad de la amistad. Decir vida comunitaria parecería más bien una redundancia. ¿Cómo puede haber vida si no es comunitaria? Existir tiene una dimensión social innegable. Eso lo debemos tener en claro en la catequesis. El llamado a la fe es un llamado a pertenecer al pueblo de Dios, a la comunidad de los creyentes. No se cree ni se vive cristianamente *11* a mi manera", la vida cristiana es vida eclesial. Pero hablamos de dimensión comunitaria que no es lo mismo que colectiva. No por hacerla en grupos hacemos de la catequesis una iniciación a la vida comunitaria. No por estar juntos en un templo somos comunidad. Lo comunitario exige la mística de la comunión, de fraternidad. Exige estrechar los vínculos, y desde una cordial relación con cada hermano y hermana, orar juntos, dialogar, trabajar, compartir fraternalmente y planificar, es decir hacer juntos el camino. (NMA 12-14)

Aquella imagen tomada del cuerpo con la que san Pablo se refiere a la Iglesia ilumina mucho esta tarea (1ª Cor 12, 12-26). No podemos permitir que los criterios de eficiencia de esta sociedad despiadadamente competitiva desplacen la ética de fraternidad. Las razones de la dimensión comunitaria no son las de la eficiencia sino las del estilo trinitario.

" A partir de la comunión trinitaria hemos de recrear los vínculos de toda comunidad: a nivel familiar, vecinal, provincial, nacional e internacional. En el diálogo y en el intercambio libre de dones, animado por el amor, se construye el "nosotros" de la comunión solidaria." (JSH 5)

La iniciación a la misión:

En el seno de la familia las tareas siempre se comparten. El niño "ayuda" a sus padres y hermanos en sus tareas. Lentamente va asumiendo responsabilidades que le son propias, se le encomiendan tareas. Todo tiene una clara dimensión comunitaria, es para el bien de todos. Al madurar esas tareas se perciben como expresión de amor y servicio. Es esa experiencia familiar la que se lleva a la sociedad. Se va vivenciando al amor como difusivo. Porque el amor es la noticia que siempre debe ser compartida. No hay razón ni derecho para callarla. La catequesis nos va iniciando en la misión que es una tarea natural, propia de la Iglesia que existe para evangelizar. Porque comunicar lo que para una ha sido y es significativo es una tarea natural, casi se podría decir que es una exigencia de la misma experiencia que se tiene. Evangelizar es la dicha y la misión de la Iglesia, el gran servicio que puede y debe prestar a la humanidad. Cuanto mayor intensidad tiene esa experiencia menos límites reconoce, y así llega hasta los confines, llevando siempre la Buena Noticia.

" De la comunidad cristiana nace siempre el anuncio del evangelio, invitando a los hombres y mujeres a convertirse y seguir a Jesucristo. Yes esa misma comunidad la que acoge a los que quieren conocer al Señor y adentrarse en una vida nueva. Ella acompaña a los catecúmenos y catequizandos en su itinerario y con solicitud maternal los hace partícipes de su propia experiencia de Fe y los incorpora en su seno." (DGC 254) La catequesis ayudará a percibir la misión como tarea de toda la Iglesia. No tanto como actividad específica cuanto como testimonio natural, que brota de la vida comunitaria. Lo que hemos visto y oído, lo que han tocado nuestras manos lo testimoniamos.

Los pilares de este proceso:

El catequista

=>Sobre todo: "saber estar" ... Como el Verbo que "se hizo carne y habitó entre nosotros" El "método" es la Encarnación. Un saber estar que nos permite afirmar lo del inicio de la 1ª carta de Juan 1,1. .. "lo que hemos oído, lo que hemos visto .. .lo que tocaron nuestras manos acerca de ... "

=>Catequista de la vida .. .la vida es el contenido. Porque la IC es iniciación a la vida cristiana. Es una catequesis que debe servir para vivir. Y la vida irrumpe trayendo sus preguntas, sus búsquedas, sus ausencias, sus acentos, sus valores.

=>Catequista de la Buena Noticia ... Ungidos para eso. Aquello de Lucas 4 ... Hemos sido ungidos para llevar la Buena Noticia. No somos profetas de amenazas, somos heraldos de buenas nuevas. Y las hay para cada persona cualquiera sea su condición.

=>Catequistas del kerigma ... No hay otro nombre por el que seamos salvados. No lo podemos callar. Kerigma desde el cual jerarquizamos las verdades. Kerigma que nos ayuda a entender el cristocentrismo de nuestra vida. Kerigma al que hay que volver una y otra vez, porque tiene que estar suficientemente proclamado, anunciado para cada vida, cada persona.

=>Se trata de iniciar a una vida nueva. El DGC dice "rodaje". Una buena idea: práctica de vida. Y no supongamos que saber hace vivir. Venimos de un mundo que sabía los contenidos cristianos, y tenemos esto ... Tenemos tiempo, en nuestra catequesis. Nos hemos dado esos tiempos para permitir el rodaje, la asunción de un estilo cristiano e vida, que hoy por hoy tiene mucho de contraste.

Grupos: rasgos propios ...

La comunidad

Un tema pendiente. Porque la comunidad es la iniciadora en cuanto tal. Como afirma el DGC: "La comunidad es catequesis viviente"

Fuente, lugar y meta La comunidad es en sí misma catequista. Lo es con su vida. La comunidad vive la teología implícita, que es lo que realmente se cree, aunque la proclamación oficial de la fe y las palabras, con frecuencia digan otra cosa.

Sin Comunidad Eclesial no se concibe un Itinerario Catequístico Permanente.

En primer lugar la catequesis surge de la comunidad creyente y es asumida por ella. Todo el Pueblo de Dios es responsable de la educación de la fe "la catequesis ha sido siempre y seguirá siendo una obra de la que la Iglesia entera debe sentirse y querer ser responsable"!

En segundo término la comunidad cristiana es el lugar por excelencia de la catequesis. "La catequesis no es una tarea meramente individual, sino que se realiza siempre en la comunidad cristiana"²

Finalmente una de las finalidades de la catequesis es insertar a los cristianos en la comunidad eclesial. "Todo el que se ha adherido a Jesucristo por la fe y se esfuerza por consolidar esta fe mediante la catequesis tiene necesidad de vivirla en comunión con aquellos que han dado el mismo *paso*"³

El creyente en su camino permanente de educación en la fe se hace partícipe y constructor de una comunidad eclesial que es⁴:

a Comunidad de fe que crece y madura progresivamente a la luz de la Palabra de Dios.

a Comunidad de culto que celebra en la liturgia la presencia salvadora de Dios en la vida.

a Comunidad de servicio en la caridad a favor de la dignidad de la persona humana, cuya liberación integral promueve desde el evangelio.

a Comunidad que vive en comunión y participación las tareas eclesiales, guiada por los pastores.

a Comunidad misionera comprometida con la evangelización y abierta a las realidades del mundo.

a Comunidad pobre, que opta preferencialmente por los más pobres.

Es también en la comunidad eclesial donde los catequistas deben encontrar ámbitos y espacios de comunicación, coordinación, complementariedad y estímulo. Será también en un ámbito comunitario donde el equipo de catequistas diseña procesos de 'buenas nuevas', planifica la acción catequística que edifica la comunidad creyente y festiva, dialoga y discierne la multitud de carismas con los que el Espíritu siempre enriquece a las comunidades, comparte también gozosamente los ministerios encomendados por la comunidad y sus pastores y busca nuevos y mejores caminos para la catequesis sistemática como ocasional.

Con todo, las pequeñas comunidades, con sus relaciones primarias, más cercanas, son lugar de mayor y mejor acogida a la escucha de la Palabra, al diálogo más fraterno y profundo, a un compromiso más explícito con la libertad, la verdad, la solidaridad, la dimensión festiva de la fe y el dinamismo de la esperanza.

Desde el principio, La comunidad eclesial es por su misma naturaleza *plural*, diversa, desde el principio la comunidad de hermanos demandó, diversidad de ministerios para cada situación humana y particular cultura. La respuesta rápida a las necesidades de pan y buenas nuevas se hace vocación permanente de cada comunidad eclesial.

La celebración comunitaria de la fe tiene también diversos ámbitos comunitarios: frecuentar el templo ... partir el pan por las casas ... (d. Hech. 1, 21s; 2, 22-32; 5,29-32).

'La catequesis no tiene otra finalidad en la comunidad cristiana, que conducir a los creyentes a escudriñar el misterio de Cristo' (Cf. CT 6). La centralidad de este misterio impregna toda la vida de la comunidad.

Reflexión sobre la Iglesia Madre:

Este tema es el marco teológico de la IC ...

La fecundidad de la Iglesia es consecuencia de esa intimidad, de esa comunión con Jesús. (DGC 80, CT 5) La Iglesia vive permanentemente embarazada, gestando, dando vida, por eso es la Iglesia Madre. La Iglesia al transmitir la fe y la vida nueva, en la iniciación cristiana, actúa como madre de los hombres, y así engendra unos hijos concebidos por obra del Espíritu Santo y nacidos de Dios (cfr. LG 64). La Iglesia madre cuida esa vida, la acompaña, protege, defiende, alimenta. (cfr DGC 79) Justamente porque es madre, es también la educadora de nuestra fe (CA TIC 169), es madre y maestra al mismo tiempo. Son características que no podemos separar y menos oponer. Su fecundidad de madre le exige ser compañera permanente en el camino del creyente, educadora fiel respetuosa de la pedagogía de Dios. La Iglesia, a su vez, concibe su función de educadora como una acción materna. Decía san Gregorio Magno: "Después de haber sido fecundada, concibiendo a sus hijos por el ministerio de la predicación, la Iglesia les hace crecer en su seno con sus enseñanzas". Así concebir y enseñar se implican y se iluminan mutuamente. La Catequesis se comprende como una actitud maternal y educadora de la Iglesia.

y es bueno comprender que actitud no es lo mismo que actividad, es en todo caso lo que gesta la actividad. Porque la catequesis no es un mero hacer, se trata más bien de un saber, de un saber hacer y un saber estar, que brota del ser. No habrá acciones maternas sin actitud, sin ser de madre. No es una actividad externa sino una actitud que nace del llamado de Dios. Es el Señor quien llama a la Iglesia a la maternidad. Y los llamados del Señor hacen al ser y por consecuencia al hacer de la Iglesia.

La catequesis tiene los rasgos maternos de la Iglesia. La catequesis es la lengua materna de la Iglesia. A la hora en que las palabras son aún incomprensibles, la catequesis es la caricia maternal de la Iglesia que guía, que sabe estar, que da calor, que acoge, que abraza. La Iglesia dice con sus gestos antes y más allá de las palabras.

3. Procreación integral, responsable

Esta Iglesia que es madre, gesta a sus hijos en la fe y los acompaña siempre, permanentemente en su caminar. En esta función materna, la Iglesia es iniciadora. En la existencia humana la tarea iniciadora es específicamente materno-paterna, casi diríamos que es indelegable en otras personas. La catequesis y la liturgia son las funciones iniciadoras de la Iglesia, así lo vemos con claridad en el catecumenado, modelo de toda catequesis.

La concepción de la catequesis

Del catecumenado brota un espíritu, desde el cual poner la catequesis al servicio de la IC:

- El estilo kerigmático. Asentado que el Kerigma, en cuanto tal corresponde al primer anuncio o misión, aquí afirmamos el estilo que debería impregnar toda la catequesis. Una catequesis de anuncio fuerte de Jesucristo.
- La percepción del proceso de la fe. Las etapas del catecumenado expresan la percepción de que el camino de crecimiento en la fe es un proceso. Un proceso de aprendizaje, de rodaje de vida cristiana. El discipulado.
- La comprensión que este camino de la fe es complejo, en cuanto que junto a la catequesis interactúan otras instancias de la pastoral de la Iglesia (ej: Liturgia) y diversas expresiones de la Iglesia (ej: familia, comunidad, etc). En el catecumenado la dimensión litúrgica era acentuada. Lo mismo que la íntima relación con la Pascua. La Iglesia está toda ella comprometida, involucrada en la iniciación.
- Los rasgos eclesiológicos. El catecumenado fue fruto de una Iglesia, fuertemente testimonial en un contexto de frecuente persecución, donde el ideal de cristiano era el mártir. Por eso sería estéril transplantarlo como modelo (el planteo es lo kairós catecumenal, captar el espíritu que animaba al catecumenado). Y en esta eclesiología estaban fuertemente acentuados algunos aspectos: lo misionero, la dimensión comunitaria, lo testimonial (aprendizaje de vida)

La notable capacidad del catecumenado para llevar a cabo lo que el DGC 85.86 nos presenta en las tareas de la catequesis: propiciar el conocimiento de la fe, educación litúrgica, formación moral, enseñar a orar, iniciar en la vida comunitaria, iniciar en la misión de la Iglesia.

¿Qué pasos dar en nuestra catequesis?

Pasos que no dependan de otros. Más que estructurales, actitudinales. Pasos que transformen mi actitud y luego mi actividad. Estos pasos tiene como centro al catequista más que a la catequesis.

- Anuncio más que información. ¿La diferencia? Es absolutamente interior, "espiritual". Anunciamos a alguien o algo en que creemos firmemente. Informamos algo que casi es externo a nosotros. El anuncio me involucra. "Lo dices por ti mismo u otros te lo han dicho de mí. .. " Porque lo que anuncio, antes ha resonado en mí, ha transformado mi vida. Esta es la veta testimonial. No un testimonio que suene a buen ejemplo, sino un testimonio que suene en "cree lo que anuncia". Pasión, pero no como treta didáctica, sino por hablar de algo que me constituye.
- Disponernos al proceso. Personalizando nuestra catequesis, no hipotecándonos al plazo fijo de tiempo, dando y celebrando pasos, "despegarnos de los sacramentos" y centrarnos en la fe. Lo del ayo: me hago cargo de la persona, no de segundo año de comunión. Una catequesis que no pude reducirse a la hora semanal.
- Avanzar en la conciencia de la comunidad como catequesis viviente. Redimensionando el padrinazgo o acompañamiento (paráclitos). Como en la familia, la educación es de papá y mamá, pero el resto de la familia no es meramente espectadora. Educa toda la familia. Pero tengamos en cuenta un corrimiento en la percepción de la realidad: no existe más la sociedad de cristiandad, y no pensemos en que vuelva. El ámbito de la vida cristiana no es ya la sociedad cristiana, sino el seno de la pequeña comunidad. Es necesario desaprender las actitudes de cristiandad. Y tenemos que ser muy conscientes de lo que cuesta desaprender.